

†  
JHS



# BOLETIN OFICIAL

## DEL OBISPADO DE MENORCA

EPOCA IV

9 OCTUBRE DE 1941

NÚMERO 13

### CIRCULAR

SOBRE ROGATIVAS EN OCTUBRE SEGUN LA MENTE Y DESEOS DE  
SU SANTIDAD

Ya en Nuestra Circular de 17 de Septiembre último, preparatoria de las solemnidades peculiares del mes de Octubre, os decíamos que el actual Pontífice incesantemente levanta la voz; pidiendo oraciones por la paz del mundo y la dilatación del reino de Dios; y os exhortábamos a que, obedeciéndole, y unidos en espíritu a él y con los fieles de todo el orbe, concurreráis en este mes del Rosario numerosos y fervorosamente a las iglesias para participar de las oraciones y rogativas.

Efectivamente la voz de Su Santidad se ha dejado sentir una vez más en estos días, y nos apresuramos a publicar la siguiente carta, que hemos recibido del Excmo. y Rdmo. Sr. Nuncio Apostólico.

«NUNCIATURA APOSTÓLICA EN ESPAÑA.— Madrid 20 de septiembre de 1941.

El Eminentísimo Sr. Cardenal Maglione, Secretario de Estado de Su Santidad, acaba de comunicarme los vivísimos deseos del Santo Padre de que en el próximo mes de octubre se eleven en toda la cristiandad fervientes plegarias por la Iglesia y por la Paz del mundo, encargándome al mismo tiempo muy encarecidamente transmita y recomiende a los Excelentísimos Obispos españoles esos ardientes anhelos del Vicario de Jesucristo.



No se oculta al apostólico celo de V. I. la oportunidad que para redoblar nuestras oraciones en pro de tan sublimes intenciones, nos ofrece el mes de octubre, mes consagrado de manera especial a la hermosísima devoción del Santo Rosario, en la que el Santo Padre, como tantas otras veces sus preclaros antecesores en la Cátedra de San Pedro, tiene puesta ilimitada confianza, porque sabe y recuerda que por la mediación de la Santísima Virgen, invocada con esa tan popular como sencilla devoción, la Iglesia ha conseguido sus mejores triunfos a través de su historia contra los enemigos de la verdad y de la vida cristiana.

Por otra parte, la situación actual del mundo, tan llena de dolorosas realidades y tan cargada de sombrías amenazas; y el porvenir de la Iglesia, sobre la que se ciernen tan graves peligros, deben ser un acicate poderosísimo para que cuantos creemos en la eficacia de la oración y en la intercesión omnipotente de la Madre de Dios, levantemos nuestros corazones con insistente fervor hacia el Cielo.

Tengo la seguridad de que V. I., fidelísimo intérprete de los augustos sentimientos del Santo Padre, promoverá entre sus fieles diocesanos, por todos los medios que estén a su alcance, esta Cruzada de oraciones y de una manera especial el rezo del Santo Rosario.»

Léase en las misas más concurridas, el primer Domingo después de la recepción de este Boletín, el preinserto documento, a fin de que sea un nuevo estímulo para redoblar las oraciones según los vehementes deseos de Su Santidad por las necesidades de la Iglesia y por la paz del mundo.

Dada en Ciudadela, 6 de Octubre de 1941.

† EL OBISPO.



# ALOCUCION PASTORAL DEL SEÑOR OBISPO DE MENORCA

## INVITANDO A LA SOLEMNE BENDICION DE LAS CAMPANAS DE LA CATEDRAL RESTAURADA

**MAÑANA**, amados fieles, Dominica décima octava de Pentecostés, haremos, con el auxilio de Dios, la solemne bendición de las nuevas campanas de Nuestro Templo Catedral, que vienen a sustituir las antiguas, aquellas que tantos siglos anunciaron religiosamente vuestras alegrías y vuestros duelos, y que, sacrílegamente destrozadas el 14 de Octubre de 1936, debieron de ir a convertirse en proyectiles sembradores de desolación y de muerte.

¡No! El sagrado bronce ha de resonar, y resuena siempre en la Iglesia con acentos de vida, hasta en aquellos días lúgubres en que nos pide oraciones para la vida sempiterna de los que traspasan o han traspasado ya de este mundo.

El campanario es un gran púlpito sagrado que se levanta sobre la ciudad, y el sonido de la campana viene a ser en él como la voz de la Madre Iglesia que llama a sus hijos fieles, la voz de Cristo, la voz de Dios: «*vox Domini, vox Domini*» dice hasta siete veces, cual si en acomodación litúrgica imitara con tal repetición el repique de la misma campana, aquel salmo vibrantísimo que se canta mientras el Pontífice la unge con óleos consagrados: «*voz del Señor con poderío, voz del Señor con majestad: vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia... et in templo ejus omnes dicent gloriam*», voces que invitan a los fieles para que en el templo celebren la gloria de Dios.<sup>1</sup>

1. Es de notar que ese maravilloso Salmo 28, «*Afferte Domino*», aún en su sentido literal, es muy propio en esta solemnidad, en que la Iglesia pide a Dios reiteradamente que las campanas sirvan también para librarnos, con la virtud divina, de los peligros de las tempestades: «*ubicumque sonuerit hoc tintinnabulum, procul recedat... incursio turbinum, percussio fulminum, laesio*



¡Cuán expresivas son todas las oraciones de esta solemne bendición! «Oh Señor, dicen ellas, cuando la melodía de la campana llegue a los oídos de los pueblos, crezca la devoción de su fé, sean disipadas las tempestades, desaparezcan todas las insidias del enemigo, huyan consternadas las potestades adversas, temblando ante la Santa Cruz que lleva impresa, ante ese signo de tu Hijo, a quien hacen reverencia los cielos, la tierra y los infiernos... y acudan presurosos los fieles al gremio de su piadosa madre la Iglesia, y canten el cántico nuevo con las modulaciones del salterio, con las suavidades del órgano, invitando al ejército de los Angeles a unirse a sus plegarias..., y, mientras el son de la campana cruzare por las nubes, la mano de tu ángel defienda y conserve la religiosa asamblea, y extiéndase la protección sempiterna sobre los frutos de los campos, sobre los cuerpos, sobre las almas de los fieles cristianos...»

¡Qué significativas son también las ceremonias que se desarrollan durante esa función pontifical! Delante de las campanas se cantan salmos y oraciones; ellas desde lo alto han de convidar a todos los fieles y han de asociarlos a los salmos y plegarias, que cantan los sacerdotes en el interior del templo del Señor.

Se lavan y purifican por dentro y por fuera, para mostrar cuanta limpieza espiritual, interior y exterior, se requiere en los que anuncian y en los que han de recibir y conservar la divina palabra.

Se signan con el Oleo de la última Unción y con el Crisma.

---

tonitruorum, calamitas tempestatum, omnisque spiritus procellarum».—En efecto, dicho salmo canta la magnificencia y fortaleza de Dios, y la protección para su pueblo, describiéndolo, como en visión de una gran tormenta: desde el templo celestial, en que le adoran los ángeles, baja Dios en alas de una tempestad, cuyos truenos semejan su voz «vox domini», y cruza o rodea de norte a sur, desde el Líbano a Cades, toda la tierra santa, mostrando el poder que tiene para destruir a sus enemigos, pero dejando incólume a su pueblo; agradecido el pueblo es entonces invitado a cantar en el templo de la tierra la gloria de Dios, así como los ángeles al principio en el santuario celeste.



¿La vida del hombre no es una milicia sobre la tierra? ellas han de resonar en esos combates de la vida, que se prolongan hasta el sepulcro.

Se multiplican sobre ellas las cruces para marcar más y más su destinación sagrada. Muy alta y vibrante, como la voz de la campana, ha de ser nuestra confesión de la Santa Cruz, con que hemos sido signados, nuestra profesión del Nombre de Cristo, a quien pertenecemos.

Se las perfuma con incienso y mirra y timiama. Así ha de difundirse el suave aroma de las virtudes, el buen olor de Cristo, en la ciudad y en los caseríos y en los campos, a donde llegue su sonido, donde more un alma fiel.

Y por fin, ¡qué práctica lección de vida cristiana, y cuán bellamente oportuna, carísimos diocesanos, es la que cierra toda esta impresionante solemnidad! Al final de ella, se canta el evangelio de la escena de la casa de Betania, la de María y de Marta, y la dulce reconvención que a ésta dirigió el Señor. Oh vosotros, parece decir entonces la sagrada Liturgia despidiendo a los fieles, vosotros los que debeis afanaros en el trabajo de la vida doméstica y ciudadana y «turbaris erga plurima», cuando oigais la voz de esa campana resonante sobre la ciudad bulliciosa y distraída, parad un momento vuestra atención y escuchadla como la voz de Jesús, que entonces os recuerda lo que dijo a Marta, es a saber, que, en medio y por encima de vuestros legítimos desvelos por los negocios temporales, hay una cosa que es la definitivamente necesaria y que constituye la mejor parte que no os ha de faltar: acercaros a El, escuchar su palabra, cumplirla siempre con toda fidelidad.

«Cristo vence» «Cristo ha vencido», «María de las Victorias», «San Antonio», «San Juan», «San Esteban», «Santa Eulalia», esos son los lemas y los nombres de las campanas. Tales nombres se proclamarán mañana solemnemente, y jamás habeis de cambiarlos con denominaciones vulgares, porque todo en la Iglesia ha de ser digno, noble y santo. Cuando suenen las campanas, susciten en vuestros corazones aspiraciones levantadas, ¡«sursum corda»!, invocaciones a tan poderosos Pa-



tronos, recuerdos agradecidos por la victoria, oraciones para la paz de Cristo en el Reino de Cristo, dirigidas a Nuestro Señor por mediación de su Santa Madre.

Ciudadela, 4 de Octubre de 1941.

† EL OBISPO.

### CRONICA ESPECIAL

#### DE LA BENDICION DE LAS NUEVAS CAMPANAS CATEDRALICIAS

Cuatro eran las campanas de la torre de nuestra Catedral en julio 1936: la «Santa María» (vulgo «Na Bou»), de unos 900 kgs. y unos 115 cms. de diámetro, construída en 1618; la «San Jaime», vulgarmente «Na Petita», que databa de 1874, pesaba unos 280 kgs. y media unos 80 cms. de diámetro; la denominada «Na Nova», bendecida en 1902, de unos 500 kgs. y unos 95 cms., y la llamada «Na Garavana», construída en 1911 de 1.052 kgs. de peso y unos 120 cms. de diámetro.—Había además un esquilón para señales.

Al sobrevenir la abominación marxista, fué una nota horripilante de la satánica profanación el repetido y desaforado repique de nuestros sagrados bronce; especialmente el día 5 de agosto de 1936—que coincidió con la venida de elementos de la F. A. I. de Barcelona—marcó un recrudecimiento de esta forma de profanación y alarde sacrílego. En el transcurso de dicho mes los impíos hicieron doblar varias veces fúnebremente las campanas, sembrando el pánico en la ciudad; también amenazaban a las personas de orden recluídas en casa Salort, diciéndoles: «Ahora tocan a muerto por vosotros». Así hicieron, por ejemplo, el 13 del mentado agosto, el mismo día en cuya noche fueron llevadas a la muerte las cinco primeras víctimas de Ciudadela.

La destrucción de las campanas catedralicias consumóse en la mañana del miércoles 14 de octubre de 1936. Los fragmentos



permanecieron en la Catedral saqueada hasta el sábado 24 de julio de 1937, fecha en que la soldadesca roja los amontonó en un autocamión al servicio del Cuerpo de Artillería; los sagrados broncees que con secular continuidad habíanse identificado con la vida gozosa o doliente de nuestro pueblo, eran destinados a la fabricación de proyectiles.

Las cinco campanas que han de sustituir a las destruidas fueron solemnemente bendecidas por el Excmo. y Rdmo. Señor Obispo el domingo día 5 de octubre de 1941, Dominica XVIII después de Pentecostés, a las 10'40 de la mañana.—He aquí los nombres, peso, diámetro y padrinos de cada una:

«Santa María de las Victorias», de 950 kgs. y 115 cms. Padrinos: D. Juan Simó y D.<sup>a</sup> Cecilia Comellas, de Vivó.

«San Antonio Abad», de 800 kgs. y 105 cms. Padrinos: Don Cristóbal Mascaró, Delegado de la C. N. S., y D.<sup>a</sup> Margarita Lluch, de Olives.

«San Juan Bautista», de 250 kgs. y 75 cms. Padrinos: D. Guillermo Florit, Clavario del gremio de labradores de San Isidro y Sta. Escolástica, y Dña. Dolores Farré, de Torrent.

«San Esteban», de 100 Kgs. y 55 cms. padrinos: D. Jaime Faner, Presidente Diocesano de la Juventud masculina de Acción Católica y Dña. Margarita Casasnovas, Presidenta de la Juventud Femenina de A. C. de Ciudadela.

Y «Santa Eulalia», de 15 Kgs. y 25 cms. Padrinos: los niños Bartolomé Mir Sancho, Vocal del Aspirantado de A. C., y Margarita Florit Rotger, Presidenta de las Benjamins.

La «San Esteban» existía ya antes del Movimiento. Las cuatro restantes fueron fundidas en los talleres Mestres, de Barcelona. Llegaron a Ciudadela en el motovelero «Arnaldo Oliver» el viernes 9 de mayo último.

Las cinco campanas estaban suspendidas desde lo alto de la nave, formando hilera, con maromas recubiertas de mirto y de flores y lazos de los colores nacionales.

Dióse al acto de la bendición de las campanas toda la solemnidad que el Pontifical prescribe en tales casos, asistiendo el Ilmo. Cabildo, Clero de la Ciudad y Autoridades. La espaciosa nave estaba repleta de fieles. Varios individuos del gre-



mio campesino de S. Isidro y Sta. Escolástica llevaban su típica y distinguido traje («vestit de just»). Las Juventudes de ambas ramas de A. C. tomaron parte activa en la ceremonia, cantando antes y después del acto litúrgico el «Christus vincit», de Kunc, con invocación polifónica y varias preces gregorianas por el Papa, Jerarquía, Clero, y pueblo cristiano; este cántico parecía un comentario a las inscripciones de «Christus vincit», grabadas en las campanas, y adquiriría un singular relieve en la solemnidad victoriosa que se celebraba.

El pueblo siguió con singular interés el augusto proceso del rito sagrado: el canto de los quince salmos, la bendición de la sal y del agua, el lavado interior y exterior de cada uno de los bronce, con agua bendita, acto que inició el Pontífice y prosiguieron cuatro Acólitos; las doce unciones sobre cada campana, al exterior con el Oleo de la última Unción y al interior con el Santo Crisma; la colocación de cinco braseros con incienso y timiama, cada uno debajo de su respectiva campana, y el significativo canto del fragmento evangélico de Marta y de María. La emoción de los concurrentes fué grande cuando, terminada la ceremonia pontifical, cantóse la invocación a cada uno de los Patronos de las campanas, y estas sonaron por vez primera, tocadas por cinco Minoristas.

Para evitar los procedimientos difíciles y peligrosos que, a causa de la situación del campanario, se seguían antes, haciendo la ascensión de las nuevas campanas desde un ángulo de la fachada y desplazándolas luego por la terraza de las capillas; esta vez se ha aprovechado el espacio que hay entre un contrafuerte y el campanario y abierto allí un pequeño boquete, que quedará señalado para aviso en otros casos. Así en una tarde, el día de la fiesta del Rosario se hizo con facilidad la ascensión de las campanas, las cuales todas solemnizarán ya con repique la fiesta del día del Pilar. El campanario sobre el cual culmina ya otra vez la santa Cruz, ha tenido que ser reparado y reforzado.—*F. M., Cronista Diocesano.*

---

SUMARIO: Circular de rogativas en Octubre según los deseos del Papa.—Alocución del Sr. Obispo sobre la Bendición de las nuevas campanas catedralicias.—Crónica del acto.